

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

GRUPO DEL BANCO MUNDIAL

BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCIÓN Y FOMENTO

CORPORACIÓN FINANCIERA INTERNACIONAL

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE FOMENTO

CENTRO INTERNACIONAL DE ARREGLO DE DIFERENCIAS RELATIVAS A INVERSIONES

ORGANISMO MULTILATERAL DE GARANTÍA DE INVERSIONES

J

---

Comunicado de prensa n.º 2 (S)

13 de octubre de 2008

Discurso del Sr. **DOMINIQUE STRAUSS-KAHN**,  
Presidente del Directorio Ejecutivo y Director Gerente  
del Fondo Monetario Internacional,  
ante la Junta de Gobernadores del Fondo,  
en las deliberaciones anuales conjuntas



**Discurso del Sr. Dominique Strauss-Kahn,  
Presidente del Directorio Ejecutivo y Director Gerente  
del Fondo Monetario Internacional,  
ante la Junta de Gobernadores del Fondo,  
en las deliberaciones anuales conjuntas  
13 de octubre de 2008**

Señor Presidente, señores gobernadores, distinguidos invitados, me es sumamente grato darles la bienvenida a estas reuniones en nombre del Fondo Monetario Internacional.

Nos reunimos en un momento decisivo. Estamos en medio de la crisis financiera más peligrosa desde aquella que desembocó en la Gran Depresión. Muchos han observado que algunos aspectos de la crisis actual son semejantes a los que produjeron esa terrible crisis: entre el público, un excesivo optimismo seguido de una pérdida de confianza, y en los mercados, un frenesí seguido de pánico. Muchos temen que las consecuencias económicas puedan llegar a tener la misma importancia.

Yo no comparto esa opinión. El mundo actual es muy distinto al de los años treinta. Hemos aprendido de los errores del pasado, y también hemos aprendido de nuestras respectivas experiencias. Hoy en día tenemos herramientas que no teníamos entonces para administrar los mercados y las economías, y tenemos la voluntad para utilizarlas. Confío en que podremos salir de esta crisis con nuestras economías y nuestras sociedades intactas.

Para lograrlo, tendremos que hacer tres cosas:

Debemos actuar con rapidez.

En el período transcurrido entre el desplome de la Bolsa en 1929 y la asunción del nuevo presidente, en marzo de 1933, las dos quintas partes de los bancos de Estados Unidos cerraron sus puertas y el nivel de desempleo se elevó a casi un 25%. No podemos permitir que esto ocurra nuevamente. No podemos cruzarnos de brazos mientras los bancos quiebran y desaparecen puestos de trabajo.

Ya hemos actuado con rapidez. Los bancos centrales han inyectado liquidez; los gobiernos se han movilizado para disponer la adquisición ordenada de instituciones financieras esenciales y garantizar los depósitos. Las economías emergentes con holgados niveles de reservas las han utilizado para suministrar divisas a los bancos que lo requieren.

Debemos actuar con imaginación y en forma exhaustiva.

En los años treinta, los países actuaron de manera poco sistemática y estaban maniatados por una ortodoxia anticuada.

Esta vez, estamos actuando con imaginación. Los gobiernos ya se han preparado para abandonar las soluciones tradicionales y ensayar nuevos enfoques. Estos enfoques son cada vez más exhaustivos y abordan todas las facetas de la problemática del mercado financiero: la liquidez, los activos de mala calidad, la escasez de capital y, especialmente, la confianza.

Debemos actuar en forma mancomunada.

El resurgimiento del nacionalismo fue una de las peores consecuencias de la Gran Depresión, pero también fue una de sus causas. Los países europeos discutían entre sí, en vez de buscar soluciones a sus problemas comunes. Estados Unidos le asignaba poca importancia al comercio exterior, y se inclinó por la aplicación de aranceles.

Podemos actuar en forma mancomunada. Durante este fin de semana, el Comité Monetario y Financiero Internacional (CMFI), que representa a 185 países, brindó su respaldo a un plan de acción formulado el viernes por el G-7. El elemento central de este plan es un compromiso más firme que nunca de utilizar todas las herramientas disponibles para apoyar a las instituciones financieras de importancia sistémica. El plan esboza los mecanismos específicos que los países pueden utilizar para apoyar el sistema, reactivar el crédito y restablecer la confianza.

Además, el CMFI le solicitó al FMI que asumiera una responsabilidad especial. Reconoció que el FMI es una institución singular para este momento, con un carácter universal, pericia en cuestiones macrofinancieras fundamentales y el mandato de promover la estabilidad financiera internacional. Por consiguiente, el CMFI le pidió al FMI que asumiera el liderazgo para extraer lecciones de la crisis y recomendar medidas que restablezcan la confianza y la estabilidad.

El CMFI nos ha pedido que empecemos inmediatamente, así que empezaré ya mismo. Para restablecer la confianza y la estabilidad, necesitamos una intervención del gobierno en los mercados financieros que sea clara, exhaustiva y que se lleve a cabo en colaboración con los demás países. En las últimas semanas, he planteado que las actuaciones deben regirse por una serie de principios sencillos.

Primero, la actuación del gobierno debe tener un objetivo claro, de modo que se pueda ejercer una supervisión efectiva sobre la forma en que se utiliza el dinero del Estado. Esto no siempre ha ocurrido.

Segundo, los planes nacionales tienen que ser exhaustivos, es decir, deben contener garantías para los depositantes, y seguridades para los acreedores, que sean suficientes para garantizar el funcionamiento de los mercados; deben atender el problema de los activos problemáticos y proporcionar liquidez; y lo más importante: deben incluir una recapitalización bancaria. El FMI ha estado abogando en este sentido durante varios meses. Al parecer, ahora todos coincidimos en esto.

Tercero, las actuaciones deben ser justas, en el sentido de que, una vez superada la crisis, los contribuyentes deberían percibir parte de las ganancias generadas en la fase ascendente. La experiencia del FMI en 122 crisis bancarias le ha enseñado que las crisis, si se gestionan bien, tienen un costo neto para los contribuyentes cercano a cero, o incluso un resultado mejor.

Por último, las actuaciones deben ser coordinadas, a nivel mundial y a nivel regional, según corresponda, como la que tuvo lugar ayer en la zona del euro.

Permítanme ahondar en este último principio ya que la promoción de la cooperación monetaria internacional es la función principal del FMI. Se encuentra consagrada en el Artículo I de nuestro Convenio Constitutivo.

La cooperación internacional no estuvo a la altura de las necesidades. Hasta este fin de semana, el desplome de la confianza en los mercados ha ido casi en paralelo con un desplome de la confianza entre los países. Observamos una tendencia muy perniciosa hacia la adopción de medidas unilaterales pensando únicamente en los intereses nacionales.

Ahora las cosas están empezando a cambiar. La semana pasada observamos una actuación coordinada de los principales bancos centrales. Este fin de semana hemos ido mucho más lejos: tenemos un plan del G-7 que contempla medidas con respecto a todos los principales problemas del mercado financiero; tenemos el apoyo de toda la comunidad internacional para implementarlo; y, asimismo, tenemos un plan de acción en la zona del euro.

Pero aún nos queda mucho camino por recorrer. No hace falta que todos tengamos las mismas políticas, pero debemos mantener un diálogo entre todos con respecto a nuestras políticas, y considerar los efectos de nuestras actuaciones sobre los demás socios. Este fin de semana es apenas el comienzo de un largo esfuerzo.

Permítanme pasar ahora a la economía mundial.

Es esencial actuar en los mercados financieros, pero no es suficiente. También tenemos que sacar a relucir todos los instrumentos de la política macroeconómica moderna a fin de limitar los daños en la economía real.

Para las economías avanzadas, esto significa hacer uso de la política fiscal cuando sea posible. El uso más obvio de la política fiscal es precisamente para aliviar las presiones donde son más intensas: en los sectores financiero e inmobiliario. Pero los gobiernos que puedan permitírselo deben estar dispuestos a ofrecer un estímulo fiscal mayor.

También hay margen para utilizar la política monetaria a fin de apoyar el crecimiento, tomando como base las medidas expansivas que se adoptaron en forma coordinada esta semana.

Las economías emergentes tienen diversos grados de libertad para actuar. Algunas pueden darse el lujo de acudir a sus reservas para financiar descensos temporales y repentinos de los flujos de capital. Otras tendrán que elevar las tasas de interés de referencia teniendo en cuenta el aumento de las primas de riesgo, a fin de frenar las salidas de capital y reforzar la confianza en sus monedas.

Algunas podrían requerir ayuda, y quizás en gran cantidad. El CMFI solicitó al FMI que ofrezca apoyo financiero a los países miembros que lo necesiten, y vamos a atender ese llamado. De hecho, hemos activado procedimientos de emergencia para atender solicitudes urgentes con la mayor celeridad, con programas financieros de altos niveles de acceso, basados en una condicionalidad simplificada, centrada en las medidas prioritarias para responder a la crisis. Y tenemos abundante liquidez a nuestra disposición.

Los países en desarrollo también necesitan ayuda. Se enfrentan a una menor demanda de sus exportaciones y a un menor acceso al crédito comercial. Y muchos ya están sufriendo los efectos de la otra crisis: la de los alimentos y los combustibles, que ha ejercido una gran presión sobre los presupuestos y las balanzas de pagos, y ha elevado la inflación y el costo de vida.

El FMI les brindará apoyo, y sé que el Banco Mundial también lo hará, bajo el acertado liderazgo de mi amigo Bob Zoellick. Juntos, el Fondo y el Banco ya están prestando asesoramiento, asistencia técnica y apoyo financiero. El FMI ha incrementado su financiamiento a muchos países. También hemos modificado nuestro Servicio para Shocks Exógenos a fin de prestar asistencia con mayor rapidez, en montos mayores, con una condicionalidad más focalizada, y mayor flexibilidad.

El resto del mundo también debe colaborar. Entiendo que los presupuestos de los países avanzados estarán sujetos a mayores tensiones debido a la crisis financiera, pero es muy importante que los donantes no reaccionen ante la crisis recortando la ayuda a los sectores más pobres y vulnerables del mundo.

Ahora, miremos más allá de la crisis.

Un aspecto del proceso de extraer lecciones de la crisis es analizar los cambios que se necesitan en el sector financiero y en la arquitectura financiera. Vamos a examinar estos aspectos.

La crisis en los mercados financieros es el resultado de tres fallas: una falla regulatoria y de supervisión en las economías avanzadas; una falla en la gestión del riesgo en las instituciones financieras privadas; y una falla en los mecanismos de disciplina del mercado.

Para evitar que estas fallas se repitan se requerirá un esfuerzo internacional, ya que las fronteras no limitan a las instituciones financieras ni le cierran el paso a las turbulencias financieras.

El FMI puede ayudar a coordinar este esfuerzo, aprovechando los conocimientos especializados de otras instituciones. ¿Por qué el FMI? Por dos razones: primero, gracias al carácter universal de la institución y su demostrada diplomacia financiera (por ejemplo, el trabajo que hemos realizado este año con respecto a los fondos soberanos de inversión), podemos reunir a los diferentes actores para examinar los riesgos para la estabilidad mundial y las medidas de política que se requieren; y, segundo, tenemos los mecanismos para hacer un seguimiento a través de la supervisión bilateral y programas adicionales de evaluación del sector financiero.

Quisiera referirme ahora a la arquitectura financiera, donde también hemos observado algunas fallas. Para evitar que estas ocurran nuevamente, considero necesario reforzar la eficacia y la legitimidad del sistema.

Para reforzar la eficacia necesitamos una mejor coordinación y menor duplicación de esfuerzos entre los organismos internacionales y un mejor seguimiento de la aplicación de los convenios internacionales. Algo tan sencillo como una secretaría que haga seguimiento de las reuniones de los grupos de países podría resultar bastante útil.

Para reforzar la legitimidad podríamos añadir algunos países a los grupos existentes, pero creo que necesitamos ir más allá. Necesitamos basarnos en mayor medida en

instituciones multilaterales con una afiliación casi universal, de modo que todos los países que se vean afectados por las crisis tengan voz en la formulación de soluciones.

Desearía concluir con algunas palabras sobre la reforma del FMI.

Obviamente, si vamos a basarnos en mayor medida en instituciones multilaterales, estas tendrán que ser representativas así como universales. En el caso del FMI, la reforma de las cuotas y la representación que ustedes aprobaron el 28 de abril es muy importante. Es una reforma dinámica que seguirá produciendo resultados en el curso del tiempo.

Asimismo, estamos llevando a cabo una reforma general del gobierno institucional, con la colaboración del Directorio Ejecutivo y la ayuda de Trevor Manuel y sus colegas.

La reforma del gobierno interno forma parte de un programa integral de modernización y reorientación del FMI.

Estamos mejorando la manera en que ejercemos la supervisión a fin de hacer hincapié en las interrelaciones macrofinancieras y transfronterizas.

Estamos reformando nuestros servicios financieros, a fin de que resulten más útiles para los países miembros.

En marzo del próximo año celebraremos una conferencia en Tanzania para examinar la evolución en África y de qué manera el FMI puede ayudar para que África prospere.

Estamos cambiando la forma en que suministramos asistencia técnica, inaugurando nuevos centros regionales, y aplicando un sistema de cargos por nuestro trabajo, basado en el nivel de ingreso de los países.

Hemos llegado a un acuerdo en torno a un nuevo modelo de ingresos, que sentará una base sostenible para las finanzas del FMI en los años venideros.

Como muchos de ustedes saben, junto con nuestros programas de reorientación, estamos concluyendo una reestructuración y reducción del tamaño del FMI. Deseo agradecer a los funcionarios —tanto a los salientes como a los que se quedan— por la flexibilidad y dedicación que han demostrado durante esta transición. También quisiera agradecer a mis colegas en la Gerencia, al Directorio Ejecutivo y a ustedes, señores gobernadores, por el apoyo que han brindado a nuestro trabajo durante el último año.

Quisiera concluir retomando la observación que formulé al principio. Podemos salir de esta crisis si actuamos con rapidez, y en forma mancomunada y exhaustiva. El FMI cumplirá su función. Pero una gran parte dependerá de ustedes, ministros de Hacienda y

gobernadores de bancos centrales, representantes de sus países, para tomar las medidas necesarias que permitan restablecer la confianza y la estabilidad.

Cuando nos reunamos nuevamente en Estambul dentro de un año, ojalá se pueda decir que este fin de semana de octubre de 2008 comenzó la recuperación internacional, porque las naciones del mundo, congregadas en las Reuniones Anuales del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, decidieron unir esfuerzos para crear un mundo mejor.

Muchas gracias.